

Anexo Guazú: Los encantos de “La Previa”

Escrito por Lito Colombo

Martes 19 de Julio de 2011 00:31



Los inviernos tienen un particular sabor cuando llega el pejerrey: Esos felices y nerviosos madrugones, llegar al refugio después de atravesar esas densas nieblas, ese grueso vapor que desprende el Paraná cuando empieza a caer la helada, casi un anticipo de espléndidas jornadas de pesca.

Allí comienza, todavía de noche, el ritual en el refugio, verificar las líneas que no tengan melladuras, los nudos corredizos que estén firmes, los mosquetones que cierren bien, preparar carnadas. Todas estas tareas necesarias para no tener sorpresas a la hora del pique intenso... mientras tanto los perfumes del café recién preparado, el chocolate, capuchino, o el infaltable mate, invaden el ambiente, el pan con chicharrones, el queso de campo con miel de la cosecha de Nestor.

Rafa que antes del horario de apertura de tranquera está verificando todo: el agua del bidón, los vasos térmicos, y que en esta ocasión también ofició de paparazzi, todo este conjunto de cosas, con los vidrios empañados mientras algún zorzal madrugador nos avisa que está empezando a clarear, describen de alguna manera la alegría de esas jornadas siempre únicas, tan intensas, compartidas con los amigos de todos los inviernos, seguramente será por todas estas sensaciones que las esperamos con tanta ansiedad temporada tras temporada.

Anexo Guazú: Los encantos de “La Previa”

Escrito por Lito Colombo

Martes 19 de Julio de 2011 00:31
